

EL MERCANTIL ESPAÑOL

SECCIONES.—Por un mes 15 céntimos, por tres meses 4 \$, por un año 15 \$
IMPRESA Y ADMINISTRACIÓN, CALLE DE LAS PIEDRAS NÚMERO 43.

DIRECTOR RECTOR—J. MANUEL ALFARERO DE LA OLIVA.

Las solicitudes que se dirijan a este diario deberán ser firmadas por persona que tenga responsabilidad, con arreglo a la Ley. Avisos hasta las 7.

Mensajería Oriental.

Para Canelones y Santa Lucía.

Esta línea empieza a servirse desde el sábado próximo. Las salidas de esta Capital serán: los Miércoles a las 4 y 1/2 de la mañana y los Sábados a la una de la tarde.

Do Santa Lucía los Lunes y Jueves.
El pasaje solamente costará a Canelones \$ 1.50 mje. y a Santa Lucía \$ 2.50 mje.

Las encomiendas exeso de equipaje se pagará en según la distancia.

Mensajería Oriental Uruguay 25
Montevideo Noviembre 23 de 1864.

NOTICIAS DE EUROPA.

ESPAÑA.

He aquí las noticias más importantes que hallamos en los periódicos españoles.

—El proyecto de inmigración de un millón de irlandeses en España con el objeto de establecer colonias en nuestro país, va tomando mayores probabilidades de éxito, según informes que tenemos por fidedignos. Las gestiones iniciadas ya con el gabinete anterior, parecen seguir su curso y que se cuenta con elementos suficientes al efecto. La intolerancia de que son objeto los católicos en Irlanda es la causa de que muchas familias deseen hallar reposo al amparo de nuestras leyes.

—Tenemos noticias particulares de Santo Domingo que han llegado a Europa con el vapor del correo de Cuba procedente de las Antillas.

El capitán general libró cerca de Montecristi un combate a los rebeldes que fueron completamente derrotados. Dos días después, estos últimos, que habían perdido todos sus abastecimientos, pidieron víveres al capitán general, que les envió 500 raciones de carne y de pan.

El jefe de los rebeldes, para corresponder a este rasgo de atención y benevolencia, entregó 250 prisioneros españoles entre los cuales se hallaba el coronel Velazquez. A las últimas fechas la situación de las tropas de la Reina era excelente, y se consideraba como próxima el fin de la insurrección.

—Se lee en el Times: Según nos escribe nuestro corresponsal de la Cifra, la suspensión de pagos de M. Edward Combe, de Minalta, que era considerado como un comerciante, parece ser debida a haber obrado principalmente como agente en la negociación de letras.

Se dice que ha endosado papel por valor de 110,000 libras esterlinas por cuenta de una sociedad llamada Compañía General de Créditos en España, y que habiendo vencido algunas de estas letras y no teniendo fondos de sus clientes, se ha visto obligado a suspender los pagos. Los compromisos directos parecen no llegar a 10,000 libras esterlinas.

—Aun cuando es difícil que nadie sepa positivamente las opiniones o los dictámenes de que los capitanes generales de Cuba y de Santo Domingo hayan encargado al Sr. Figueras transmitir al gobierno de S. M. sobre la cuestión dominicana, nos parece que su misión ha de ser más financiera que política y militar.

Según nuestras noticias, calculando que se necesitan 12,000 hombres de refuerzo, tanto para completar las fuerzas que quedan de operar en Santo Domingo como para reforzar a un tanto designada isla de Cuba, estima el general Dulce que serán necesarios diez y seis millones de reales mensuales para los gastos de Santo Domingo.

Esta suma no es superior ni a la posibilidad de aquellas Antillas ni a la de España, pero impone un sacrificio que es preciso meditar seriamente. La opinión de nuestras autoridades superiores en América parece ser igualmente contraria al completo abandono de Santo Domingo como a una campaña en el interior de la isla, inclinándose visiblemente a que se ocupen Santo Domingo, Monte-Cristi, Samaná y Puerto Plata, y en esta actitud se esperan los acontecimientos. También parece que el Gabinete se inclina a esta solución.

—Hoy recibimos noticias de la estancia de S. M. la Reina madre en Asturias. Según nos escriben de Mieres del Camín, (provincia de Oviedo), donde reside la hija más joven de la Reina Cristina casada con el hijo mayor del marqués de Camposagrado, allí se ha recibido a S. M. con arcos de triunfo, iluminaciones, cohetes, músicas y hasta salvas, tiradas con unos cañoncitos de circunstancias, labrados en aquella importante fábrica de fundición y palastro de hierro. Al anochecer, los operarios de la fábrica acudieron en masa, precedidos de su banda de música, al rededor de la casa ocupada por S. M., y después de haber iluminado con millones de lachas de viento la montaña que se halla en frente y que tenía un aspecto mágico, prorrumpieron en incansables y entusiastas vivas a la Reina Isabel y a la Reina Cristina. Viciorearon después al duque de Plasencia, a quien el país no dejó nunca de agradecer los inmensos sacrificios que hizo en tiempos para el mejor, para dotarle del ferrocarril de Langreo, y fomentar las industrias carbonera y metalúrgica. El pueblo, por su parte, había levantado un precioso arco de triunfo iluminado por la noche con multitud de vasos de colores, en el desdoblado esta inscripción volitiva: "MIERES A LA REINA CRISTINA."

—La Gaceta de hoy contiene los Reales decretos siguientes: Nombrando presidente de la sección de Estado y Justicia del Consejo de Estado a don Manuel García Galarza. Nombrando presidente de la sección de Ultramar de Consejo de Estado a don Manuel Sierra y Maya. Acordando a la permuta que de sus respectivos destinos han solicitado don Juan Ignacio Morales, presidente de sala en la Audiencia de Filipinas, y don Juan de Plazuela, magistrado de la de Zaragoza; y nombrando al primero para que sirva en comisión la plaza de magistrado que en la referida Audiencia de Zaragoza desempeña el segundo.

—El mes de octubre parece el de las fiestas de la familia Real: el 4 el del santo del Rey; el 10 el del cumpleaños de la Reina; el 12 el del nombre de la infanta dona Pilar; en todos estos días la juerosa princesa que ocupa el trono de San Fernando abre su liberal mano para derramar beneficios sobre los pobres: 9,000 duros, esto es 3,000 en cada uno de estos días, han salido de las arcas del Trono particular o sea del bolsillo de la Reina, para ser destinados a piosos objetos.

—¿Qué mas noble empleo de la fortuna?

—La Compañía general de crédito en España ha suspendido y ces sus pagos. Esta es otra consecuencia del estado mercantil de Europa y de la suspensión de pagos de la casa Guillón hermanos, de París. No se puede calcular a qué suma asciende su pasivo; pero, considerando que el activo se acerca a 150 millones de reales, y que la Compañía de crédito

—¿Yo reconozco esta fisonomía?... ¿donde la habré yo visto?... ¿donde?... El doctor desde su ventana observaba todos sus movimientos; se propuso curarla, comprendiendo que aquella curación debía dar a mucho nombre, granjeándose además la estimación de Blanca, cuya alma generosa y elevada apreciaba tanto las grandes acciones como los prodigios de la ciencia.

—¡Ah! ¿pero conseguir mi propósito? exclamó el doctor saltando a jardín; todos sus instantes estaban adormecidos; y habia y la inteligencia y solo la falta de recobrar la habia y la inteligencia.

Al dirigirse hacia ella, se encontró con el conde y con Ildeamar, que entraban.

—¡Adios, señores; muy bien venidos!... exclamó el doctor.

—¿Como va, amigo mío? le dijo el conde.

—¿Querido doctor! repuso el joven estrechando afectuosamente la mano que el doctor le alargaba.

—¿Aquí está? dijo a media voz el doctor al conde.

—¿Quién preguntó este con sorpresa tendiendo una mirada en su derredor.

—¡Ella!... (Guillemina)... acaba de entrar en el pabellón.

Estas palabras dichas en voz baja y con cierto tono misterioso, hicieron comprender a Ildeamar que su padre ocultaba alguna cosa en el fondo de su alma.

El conde se habia quedado pensativo; al cabo de un rato dijo:

—No sé qué hacer... si irme, o quedarme; de algún tiempo a esta parte, me aborrece, evita mi presencia!...

—¿Haced lo que gustéis.

—Si mi venida ha de ofenderla, quisiera retirarme!...

—¿Y es tarde? Zoá ha visto a V. desde la ventana.

—No tiene remedio; acaso creará que le sigo, y se engaña, porque sus deseos son órdenes para mí.

Zoá salió corriendo del pabellón y con muestras de la mas viva alegría se dirigió hacia el conde.

—¿Por favor! ¡un poco de agua! dijo con

angustia Ildeamar viendo que, lejos de aliviarse, iba perdiendo el conocimiento.

—¡Agua!... ¡por Dios! ¡agua!... gritó la pobre joven corriendo ella misma a tomarla de la fuente más cercana.

El conde sent a un dolor agudo en el corazón, que poco a poco le hacia perder el sentido, cortándole la respiración.

Senen, al verle caer en tierra, corrió a llamar al doctor, que acudió precipitadamente.

Entre todos le subieron al pabellón, acostándolo sobre una cama; estaba frío, pero una fiabilidad glacial; una livida palidez se extendió en sus facciones; y con su mano derecha se oprimió el corazón como indicando la causa de su inmenso dolor.

Guillemina, arrebatada de su acción y sin saber lo que habia pasado, siguió al doctor. Entró tras él en el pabellón y se quedó aterrada al contemplar el cadavérico semblante del conde.

De pie, rígida, sin movimiento, se quedó a la entrada.

Ildeamar se acercó a ella, y contemplando de indignación sus hermosos ojos, la dijo señalándole al enfermo.

—¡Le ha asesinado V.!... ¡suciese en su obra!...

—¿Dios mío!... exclamó cayendo desmayada en los brazos de las niñas, que acudieron a socorrerla.

El doctor, acudiendo a uno y a otro, consiguió volverlos a la vida, adquiriendo la convicción de que se amaban, y que su amor era su muerte.

En el alma del conde y en la de Guillemina se agita la tempestad de una tempestad ardiente, un combate cruel de amor y celos que necesariamente debía estallar al mas pequeño

finido, cubiertos con el manto de la orden de Carlos III.

Las honras fúnebres empezaron a las diez. El duelo ha estado presidido por el nuncio de Su Santidad, que tenía a su derecha al duque de Tetuan, y a su izquierda: el patriarca de las Indias. El templo estaba materialmente lleno de personas distinguidas de todos los partidos y no sería posible enumerarlas. Del cuerpo diplomático se veían allí al nuncio de Su Santidad, al embajador de Francia señor Barrot, y al ministro de Portugal señor Pinto de Sobral.

De los ministros de la Corona se veía entre los convidados al señor Arrazola. El presidente del consejo habia enviado su carruaje con uno de sus ayudantes. La misa de Requiem cantada es del maestro Nadal, y el Requiescat del maestro Obejero, que le dirigía la orquesta y las voces. El cadáver habia sido conducido al cementerio de San Martín en un magnífico coche de estado tirado por seis caballos, detrás del cual marchaban unos sesenta carruajes particulares.

—En las arcañales del Ferrol se ejecutaron en la segunda quincena del mes pasado, los siguientes trabajos.

Fragata «Príncipe Alfonso».—Se acabó de entablar en el costado de babord; se colocaron once hileras de tracas y veinte y cuatro todos con sus vergas para defensa de lluvias, así como veinte y cuatro escoras de firme. Colocáronse batipostas y se hicieron planillas para diagonales de hierro. Se colocan tablonas en la parte del blindaje.

Fragata «Tetuan».—Se hicieron y colocaron 120 escoras del soldado de proa, y otros trabajos interiores. Continúa la construcción de varias piezas de respeto para su máquina, y se monta esta abordo. Se arreglan y preparan planchas de blindaje.

Fragata «Almansa».—Se concluyeron las mareas de guarnición, las portas de la batería de la cubierta principal y otros trabajos exteriores. Continúa la construcción de las embarcaciones menores. Se continúa asimismo la conclusión de la máquina y construcción de otras piezas para colocarla abordo.

Fragata «Concepción».—Se botó, controló y escoró. Se hicieron varias obras y se cubrieron sobrepasos en la cubierta. Se reparó el core de sus fondos y se clavaron sobrepasos. Acordóse el asiento de la artillería, y los cañones hicieron otros varios trabajos. Se compone la arboladura y la cantería de su máquina.

Vapor «Francisco de Asís».—Concluyeron las obras de blanco de este buque, así como de ajuste, forsteria, calderería y fundición.

Vapor «Isabel II».—Continúa la construcción de sus cuatro calderas.

Golfa «Caridad».—Para este buque se hicieron porción de trabajos en los diferentes obradores. Se concluyó la construcción y composición de varias piezas de su máquina, y se colocó el aparato inventado por el Sr. Palmer para vaciar cenizas por el fondo del buque, siendo esta la primera de nuestras naves que lleva el espresado invento.

Urea «Marigante».—Se hicieron varias obras para meter las calderas, las piezas de máquina que conduce de transporte para colocarla abordo.

Urea «Pinta».—Se hicieron varias obras de arboladura y otros trabajos.

Remolador núm. 1.—Se principió la construcción de sus chimeneas y se compró el horno de una de sus calderas.

Remolador núm. 2.—Se principió la construcción de sus chimeneas y se compró el horno de una de sus calderas.

Remolador núm. 3.—Se principió la construcción de sus chimeneas y se compró el horno de una de sus calderas.

Remolador núm. 4.—Se principió la construcción de sus chimeneas y se compró el horno de una de sus calderas.

Remolador núm. 5.—Se principió la construcción de sus chimeneas y se compró el horno de una de sus calderas.

Remolador núm. 6.—Se principió la construcción de sus chimeneas y se compró el horno de una de sus calderas.

Remolador núm. 7.—Se principió la construcción de sus chimeneas y se compró el horno de una de sus calderas.

Remolador núm. 8.—Se principió la construcción de sus chimeneas y se compró el horno de una de sus calderas.

Remolador núm. 9.—Se principió la construcción de sus chimeneas y se compró el horno de una de sus calderas.

Remolador núm. 10.—Se principió la construcción de sus chimeneas y se compró el horno de una de sus calderas.

Remolador núm. 11.—Se principió la construcción de sus chimeneas y se compró el horno de una de sus calderas.

Remolador núm. 12.—Se principió la construcción de sus chimeneas y se compró el horno de una de sus calderas.

Remolador núm. 13.—Se principió la construcción de sus chimeneas y se compró el horno de una de sus calderas.

Remolador núm. 14.—Se principió la construcción de sus chimeneas y se compró el horno de una de sus calderas.

Remolador núm. 15.—Se principió la construcción de sus chimeneas y se compró el horno de una de sus calderas.

Remolador núm. 16.—Se principió la construcción de sus chimeneas y se compró el horno de una de sus calderas.

Remolador núm. 17.—Se principió la construcción de sus chimeneas y se compró el horno de una de sus calderas.

Remolador núm. 18.—Se principió la construcción de sus chimeneas y se compró el horno de una de sus calderas.

Remolador núm. 19.—Se principió la construcción de sus chimeneas y se compró el horno de una de sus calderas.

Remolador núm. 20.—Se principió la construcción de sus chimeneas y se compró el horno de una de sus calderas.

Remolador núm. 21.—Se principió la construcción de sus chimeneas y se compró el horno de una de sus calderas.

Remolador núm. 22.—Se principió la construcción de sus chimeneas y se compró el horno de una de sus calderas.

Remolador núm. 23.—Se principió la construcción de sus chimeneas y se compró el horno de una de sus calderas.

Remolador núm. 24.—Se principió la construcción de sus chimeneas y se compró el horno de una de sus calderas.

Remolador núm. 25.—Se principió la construcción de sus chimeneas y se compró el horno de una de sus calderas.

Remolador núm. 26.—Se principió la construcción de sus chimeneas y se compró el horno de una de sus calderas.

Remolador núm. 27.—Se principió la construcción de sus chimeneas y se compró el horno de una de sus calderas.

Remolador núm. 28.—Se principió la construcción de sus chimeneas y se compró el horno de una de sus calderas.

Remolador núm. 29.—Se principió la construcción de sus chimeneas y se compró el horno de una de sus calderas.

Remolador núm. 30.—Se principió la construcción de sus chimeneas y se compró el horno de una de sus calderas.

Personal empleado.—2,383 hombres.

—Para el 19 de este mes estaba anunciada la batalla al agua en el arsenal de la Carraca, de la fragata «Navas de Tolosa», pero parece que no podrá verificarse en razón a que faltan maderas para concluir la cubierta principal.

—El folleto que ha visto la luz en Londres sobre la cuestión hispano-peruana, ha circulado con extraordinaria profusión en aquella capital, y según parece, lo traducen actualmente al inglés y al francés, para darle mas publicidad.

También se dice en el círculo de las personas que allí se ocupan en estas materias, que se piensa en hacer una edición numerosa en España tan luego como se rean las Cortes.

—En las obras del templo del Pilar se trabaja con mucha actividad. Hasta hoy se han recogido para esta obra 90,000 duros, y se necesitan seis millones para llevar a cabo el religioso y atrevido pensamiento del digno prelado de la diócesis, pues todos sus desvelos son por elevar el templo del Pilar a una suntuosidad y grandeza admirables, hasta el punto que se viaje del extranjero solo por ver este gran monumento levantado a la Virgen María.

—Nos dicen de Londres, que capitalistas ingleses han ofrecido al señor ministro de Hacienda hasta 600 millones de reales a un interés menor del 10 por 100, recibiendo los títulos, cuya negociación han autorizado las Cortes, a razón de 91 reales por cada ciento, y además un 1 por 100 de comisión. Damos esta noticia sin garantizarla y tal como se nos comunicó.

—PARTES OFICIALES.

Ministerio de la gobernación.

—El empezado a correr el período de las elecciones para diputados a Cortes; y aunque el Gobierno por la circular de 19 de setiembre último ha definido ya de un modo terminante los fundamentos de su política en lo que mira a la gobernación del Reino, y continuado poderosamente con su conducta las afirmaciones de aquella comunicación, juzga sin embargo conveniente dirigir a V. S. algunas breves advertencias, encaminadas a explicar todavía mas si es posible, sus intenciones con respecto a ciertos puntos que tal vez pudieran parecer dudosos.

No considero preciso recordar a V. S. las palabras con que el Gobierno espresaba entonces su firme resolución de encerrarse escrupulosamente dentro de los límites fijados por la Constitución, por las leyes y por los derechos que en estas y en aquellas se originan. Con todo, como los actos gubernativos que se relacionan con la elección de Diputados a Cortes pueden dar en algun caso pretextos de consunción y hasta de oposición peligrosa, no está de mas encarecer a V. S. la inevitable necesidad de conciliar todas sus determinaciones con la mas estricta observancia de los preceptos legales, y con el respecto mas profundo a los derechos de cuyo libre ejercicio ha de nacer la sincera aplicación de las instituciones políticas que nos rigen.

Desde el momento en que empieza la agitación precursora del movimiento electoral, principia también a ejercitarse la acción del ciudadano; y en tales circunstancias el principal deber de la autoridad política consiste en hacer de modo que aquella acción se realice pacíficamente, con toda la plenitud que aseguran las leyes, y con aquellas esenciales condiciones de orden y regularidad que los altos intereses del Estado reclaman.

La elección del Diputado a Cortes no es, un choque. Con efecto estalló; pero ¿de qué modo?...

Resentido el conde desde que recibió el golpe en el pecho al querer salvar a Renata, sintió decaer su salud; varias veces un agudo dolor en el corazón le habia hecho perder el sentido, y aunque conoció que sus fuerzas se debilitaban poco a poco, no hizo caso.

Graves acontecimientos lo llamaban al mundo; el amor a su hijo y el amor a Guillemina le hicieron despreciar el descanso absoluto que le prescribía el médico para conseguir su curación.

—¿Y! ¿cómo se encerraba en su aposento?... ¡allí solo, aislado, sin tener el consuelo de mirar la esbelta figura de su amada dibujarse en los balcones o en la azotea de la quinta!...

Elis, sin comprender el delicado amor que el conde la consagraba, huyó de allí, trasladándose a Madrid, donde se negó a recibirlo.

Roncoses, desesperado, medio loco de amor y de celos, la siguió por todas partes, no con ánimo de hablarla, sino por consolar la ardiente sed de su alma con verla de lejos, saciándose en la contemplación de su belleza.

Amos estaban en un error; el conde creía que si Guillemina lo desdénaba, era porque amaba a Senen; y ella imaginábase en el pobre conde el rendido amante de Zoá, cuando el sentimiento que hacia esta niña le inclinaba, era puramente paternal.

Violó en la Casa de Oración, donde Zoá habia; escuchó las ligeras palabras que la dirigía, y arrebatándose con el fuego sombrio de sus celos, vió una ofensa en su acción y un desprecio profundo, cuando solo era una prueba de amor. En esta convicción obró guiada por su alívor, por su amor propio, sin prever las consecuencias de su modo de proceder, que era un rompimiento completo; pues ya con aquel a pública ofensa el conde no debía volver a ver, ni como amigo, ni como amante.

Esta fué la causa de su dolor, de la penosísima impresión que sufrió, y que unida a su delicada salud, al resentimiento que ya venia padeciendo, debia serle tan fatal.

Cuando Guillemina la vió en el lecho, sin sentido, pálida, cadavérica, quedó aterrada y conoció su imprudencia por las palabras que

Ildeamar la dirigió, demasiado bruscas quizá; pero el noble jorén se dejó llevar de la indignación que sentia al ver a su padre casi moribundo.

—Senen, leváto de aquí a las niñas, gritó el doctor apenas vió caer a Guillemina.

Ellas se resistieron llorando.

—No quisieramos abandonarla, cuando sufre... ¡dicián.

—¡Es preciso!... ¡alejos, hijas mías!... ¡alejos!... Senen, levátas!

El joven obedeció con pena, y se levantó. Ildeamar sostenía la cabeza del conde, su padre; que empezaba a volver en sí, el doctor acudió a Guillemina, prodigándole sus auxilios y consiguiendo al cabo de un rato recobrar el conocimiento.

—¿Cuanto lo ama! gritó el doctor, para sus adentros.

Para un triste cuadro el que ofrecían aquellos cuatro personajes, ligados todos entre sí por vínculos tan santos como indisolubles.

La habitación reducida en que se hallaban, y el sitio que por casualidad ocupaba cada uno hacia que, apenas abriesen los ojos, se viesan, oyendo respectivamente las palabras que pronunciaban al volver en su acuerdo.

Conociendo el doctor que entre ellos debía a no dudarlo, mediar una explicación, hizo salir a las niñas y a Senen; puesto que esto y Zoá eran la causa de sus mutuos celos, lo que no pudo ocultarse a la constante observación y a la penetración profunda del doctor.

Cuando abrió los ojos el conde, se halló en brazos de Ildeamar; su primer movimiento, fué oprimirse el pecho con la mano, manifestando así, su sufrimiento; pero en un segundo se vio, su finico, su exclusivo pensamiento fué Guillemina.

—¿Dónde está? ¿dónde está? ¿dónde está? ¡Ah! ¡me desprecia!... exclamó, medio ahogado por la convulsión y sin poder casi respirar.

—¡Callo V. por Dios, padre mío!... ¡volved a esa mujer que no merece mi amor!...

—¡No sabe cuanto la quiero!... exclamó, medio ahogado por la convulsión y sin poder casi respirar.

—¡Callo V. por Dios, padre mío!... ¡volved a esa mujer que no merece mi amor!...

—¡No sabe cuanto la quiero!... exclamó, medio ahogado por la convulsión y sin poder casi respirar.

—¡Callo V. por Dios, padre mío!... ¡volved a esa mujer que no merece mi amor!...

—¡No sabe cuanto la quiero!... exclamó, medio ahogado por la convulsión y sin poder casi respirar.

—¡Callo V. por Dios, padre mío!... ¡volved a esa mujer que no merece mi amor!...

—¡No sabe cuanto la quiero!... exclamó, medio ahogado por la convulsión y sin poder casi respirar.

—¡Callo V. por Dios, padre mío!... ¡volved a esa mujer que no merece mi amor!...

—¡No sabe cuanto la quiero!... exclamó, medio ahogado por la convulsión y sin poder casi respirar.

—¡Callo V. por Dios, padre mío!... ¡volved a esa mujer que no merece mi amor!...

—¡No sabe cuanto la quiero!... exclamó, medio ahogado por la convulsión y sin poder casi respirar.

—¡Callo V. por Dios, padre mío!... ¡volved a esa mujer que no merece mi amor!...

—¡No sabe cuanto la quiero!... exclamó, medio ahogado por la convulsión y sin poder casi respirar.

—¡Callo V. por Dios, padre mío!... ¡volved a esa mujer que no merece mi amor!...

—¡No sabe cuanto la quiero!... exclamó, medio ahogado por la convulsión y sin poder casi respirar.

—¡Callo V. por Dios, padre mío!... ¡volved a esa mujer que no merece mi amor!...

—¡No sabe cuanto la quiero!... exclamó, medio ahogado por la convulsión y sin poder casi respirar.

—¡Callo V. por Dios, padre mío!... ¡volved a esa mujer que no merece mi amor!...

—¡No sabe cuanto la quiero!... exclamó, medio ahogado por la convulsión y sin poder casi respirar.

—¡Callo V. por Dios, padre mío!... ¡volved a esa mujer que no merece mi amor!...

—¡No sabe cuanto la quiero!... exclamó, medio ahogado por la convulsión y sin poder casi respirar.

